

10



EVANGELIZAR: VOCACION DE LA IGLESIA

Introducción

Evangelizar es la vocación propia de la Iglesia. Con la fuerza del Evangelio y del Espíritu pretende transformar a cada cristiano y a toda la sociedad, para construir el Reino de Dios. Y los signos del Reino son el anuncio de la Buena Nueva a los pobres, la liberación, hacer realidad la salvación de Dios en Jesús.

Como creyentes estamos llamados a ser evangelizados y evangelizadores. El Papa Pablo VI en la Exhortación “*El anuncio del Evangelio*” afirmó que la primera, elemental e indispensable forma a través de la cual cada cristiano evangeliza, es a través del propio *testimonio de vida*; porque las palabras convencen, pero la fuerza del testimonio arrastra.

Objetivo

Ayudarnos a descubrir y realizar la misión que hemos recibido en el Bautismo y así construir el Reino de Dios en la tierra, crecer espiritualmente y vitalizar la Fraternidad.

HACIA COMUNIDADES EVANGELIZADAS Y EVANGELIZADORAS

Entonces Jesús, acercándose, les habló con estas palabras: Todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra. Por eso vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado. Yo estoy con ustedes todos los días hasta que se termine este mundo. (Mateo 28,18-20)

ENVIADOS A CUMPLIR UNA MISIÓN

Cuando en nuestra comunidad se descubre un problema común y se nombra a una o a varias personas para que lleguen a las instancias responsables de la solución, ellas van con una misión en nombre de quienes las han enviado. Cumplir una misión es exactamente eso: ser enviado a realizar algo para otros. La palabra latina "missio" quiere decir "envío".

CRISTO ES EL ENVIADO DEL PADRE

Nos cuenta el evangelista Lucas que en una oportunidad Jesús llegó a la sinagoga de su pueblo, Nazaret, y se presentó como el enviado de Dios: *El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ungió para evangelizar a los pobres (Lc 4,18)*. Consciente de eso, a partir de este momento no se detiene en un solo lugar, sino que va también a otros pueblos: *Es preciso que anuncie también el Reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado (Lc 4,43)*. Jesús dijo en los comienzos de su ministerio: *Tengo que anunciar la Buena Noticia del Reinado de Dios, porque para eso he sido enviado (Lc 4,43)*. La prolongación de su tarea la ha confiado a su Iglesia: anunciar y construir el Reino de Dios.



LA IGLESIA ES ENVIADA POR JESÚS

La Iglesia ha sido enviada por Jesucristo con la misma misión: *Como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes (Juan 20,21)*. *Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado. Yo estoy con ustedes todos los días hasta que se termine este mundo (Mateo 28,19-20)*.

De esta manera, la Iglesia está llamada a cumplir en la tierra la obra evangelizadora de Jesús: anunciar la Buena Noticia de la salvación a los pobres, a los afligidos, a los que tienen alguna atadura en su vida. Así lo ha entendido desde la era apostólica. En efecto, el apóstol Pablo exclama: *¡Ay de mí si no evangelizo! (1 Corintios 9,16)*.

Pero no solamente a ellos. Hay numerosas personas que, hace mucho tiempo, por diversas circunstancias, se alejaron de la Iglesia y de la fe. Hay muchos que son indiferentes al Evangelio. Una gran cantidad de bautizados, ya no son practicantes. Y muchísimos más, son practicantes que han recibido todos los sacramentos y lo siguen haciendo con cierta frecuencia, pero no son suficientemente conocedores de su fe, ni viven en coherencia con ella.

Esta es una realidad que debe preocupar a todo miembro de la Iglesia. Por eso, los obispos latinoamericanos reflexionaron, en Santo Domingo, República Dominicana, sobre esa situación como uno de los grandes desafíos de la Nueva Evangelización en nuestro continente. En efecto, el documento de Santo Domingo, en el No. 129, destaca que *la Iglesia, Pastores y fieles, sin descuidar la atención de los cercanos, debe salir al encuentro de los que están alejados. Para esto, debe promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles, saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.*

EVANGELIZAR: VOCACIÓN PROPIA DE LA IGLESIA

La evangelización es la totalidad de las tareas que la Iglesia impulsa para propiciar el conocimiento de la Buena Nueva de la Salvación en Cristo Jesús y, con ella, favorecer la implantación del Reino de Dios. Esta magna tarea la lleva a cabo a través de diferentes acciones evangelizadoras distintas entre sí pero complementarias:

- La Iglesia comunica el "kerigma"; esto es, el anuncio de Cristo muerto y resucitado como Salvador, a aquellos que no lo conocen, a fin de suscitar en ellos la fe, llamarlos a convertirse a Jesús y a ingresar en la Iglesia. A esta tarea se le llama **primer anuncio** del Evangelio. Las personas que realizan esta importante tarea de la Evangelización requieren de una formación especial, a fin de que su anuncio sea claro, directo, gozoso; deben discernir y comprender las diversas situaciones de las personas, de tal manera que lleguen a suscitar en ellas la adhesión a Jesucristo y a la Iglesia. A partir de la Exhortación Apostólica "El Anuncio del Evangelio" (1985), se define claramente con el nombre de "primer anuncio" esta acción pastoral que antes se identificaba como "evangelización".



- La Iglesia también ayuda a los cristianos de todas las edades a crecer y madurar en la fe, mediante la **catequesis**. Hoy, la Iglesia está privilegiando la catequesis de los adultos y de los jóvenes como los primeros destinatarios de esta tarea pastoral, ya que son los que tienen las mayores responsabilidades y son los más indicados para responder en plenitud al mensaje de salvación. Esto, sin menospreciar la catequesis de los niños. Cada comunidad debe generar los catequistas que necesita y prestarles la colaboración que su formación requiere; así como los medios para realizar su delicado trabajo.
- La Iglesia evangeliza también mediante **la liturgia** cuando celebra en la comunidad de culto y de fe la proclamación de la Palabra de Dios y los sacramentos. La pastoral litúrgica cuenta con sus propios agentes, quienes requieren de una formación específica para los diversos servicios propios de la celebración de la Comunidad: los lectores, los ministros de la Comunión (que prestan especial atención a los enfermos), los que integran coros para la animación del canto, entre otros, con el aporte de los ministerios ordenados y de los ministerios laicales instituidos.
- **La pastoral social** es también una acción evangelizadora de la Iglesia, mediante la cual se preocupa por integrar a todos los cristianos en una sola comunidad de amor y se proyecta en la sociedad, participando en las tareas educativas, en el campo de la evangelización de la cultura. Esta acción tiende a **promover al ser humano** (al cristiano, por supuesto) a mayores niveles de dignidad, de acuerdo con el proyecto de Dios sobre la humanidad. La Iglesia también realiza labores asistenciales en situaciones que lo ameritan. En cada parroquia hay (o debe haber) un

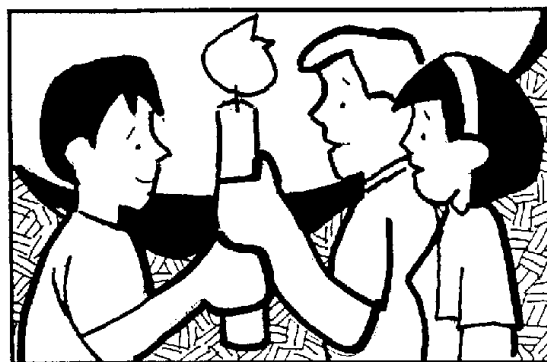
grupo organizado de personas que trabajan en la pastoral social y promueven la solidaridad de todos los miembros de la Comunidad, en nombre de Jesucristo.

El Papa Pablo VI (Exhortación "El Anuncio del Evangelio" Nos. 21 y 41) afirmó que la primera, elemental e indispensable forma a través de la cual cada cristiano evangeliza, es a través del propio **testimonio de vida**; porque las palabras convencen, pero la fuerza del testimonio, arrastra.

ESTAMOS LLAMADOS A SER EVANGELIZADOS Y EVANGELIZADORES

¿Qué entendemos cuando decimos que la Iglesia "evangeliza"? Queremos decir que transforma, con la fuerza del Evangelio y del Espíritu, "desde dentro" a cada cristiano y a toda la sociedad, para construir ya desde aquí, el Reino de Dios. Todos los cristianos necesitamos ser evangelizados, transformados cada día de nuestra vida, para lo cual debemos aprovechar todos los medios que la Iglesia nos ofrece.

Las tareas mediante las cuales la Iglesia evangeliza no pueden estar dissociadas entre sí, ya que manan del mismo envío de Jesús y tienen un único fin último. Por consiguiente, a través del primer anuncio, de la catequesis y de otras tareas de la **pastoral profética**, la Iglesia hace crecer la fe que el cristiano profesa. Por la **pastoral litúrgica**, la fe se celebra y se convierte en diálogo con Dios. Y por la **pastoral social**, la fe se expresa en servicio a los hermanos. A partir del bautismo, todo cristiano queda comprometido con la vivencia integral de la fe, de tal manera que ninguno de estos aspectos le es extraño. Sin embargo, todo laico como agente evangelizador, según los dones que ha recibido de Dios, puede colaborar de manera especial con alguna de estas formas de evangelización.



Por otra parte, están equivocados los que pretenden que los sacerdotes y otros agentes de pastoral de la Iglesia se dediquen únicamente a la contemplación y a la oración; asimismo, quienes piensan, por el contrario, que todo el empeño del cristiano debe estar en las tareas temporales, sin preocuparse de su relación con Dios.

Igualmente, en coherencia con este criterio, los grupos y movimientos apostólicos deben velar para que su preocupación no se quede sólo en su crecimiento interior (del grupo) que en algunos se convierte en algo así como vivir "mirándose al espejo". A medida que crecen, deben ayudar a otros a hacerlo, multiplicándose de esta manera los verdaderos testigos de Cristo.

Quienes en la Iglesia tengan la responsabilidad de educar a otros en la fe (sacerdotes, padres de familia, catequistas, maestros, etc.), han de preocuparse por forjar cristianos honestos, responsables y críticos, capaces de discernir sus propias opciones a la luz del mensaje de Jesús.

LA MISIÓN DE LA IGLESIA EN EL MUNDO

Ser cristianos es ser solidarios con el mundo en que vivimos y con las personas en particular. Por su parte, Jesús nos ha comunicado a los cristianos la manera de servir: *...el que quiera ser el más importante entre ustedes, que se haga el servidor de todos... Así como el Hijo del Hombre no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre* (Marcos 10,43.45).

Igual que el cristiano debe mostrarse solidario con las dificultades de sus hermanos, la comunidad cristiana debe hacerlo con la sociedad en general. Así nos lo enseña Jesús: *Así como me has enviado al mundo, así yo también los envió al mundo* (Juan 17,18). Hemos de diferenciar "el mundo" que significa "las cosas mundanas", del mundo que es la casa y la totalidad de la vivencia e interacción de los seres humanos. A éste nos envía Jesús; quiere que nos vinculemos muy estrechamente a él, para que nuestra presencia en el mundo sea un signo para toda la humanidad y el reflejo de la presencia misma del Señor. Él quiere que seamos *sal de la tierra y luz del mundo*. De la misma manera que el cristiano está llamado a dar testimonio a sus hermanos, la Iglesia está llamada a ser signo entre las naciones: *Ustedes son la luz del mundo; ¿cómo se puede esconder una ciudad asentada sobre un monte? Nadie enciende una lámpara para taparla con un cajón; la ponen más bien sobre un candelero y alumbra a todos los que están en la casa. Hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los cielos* (Mateo 5,13-14). En la Carta Apostólica "En el Comienzo del Nuevo Milenio" (No. 54), el Papa Juan Pablo II nos recuerda con estremecedor realismo, lleno de fe y de esperanza: *Ésta es una tarea que nos hace temblar si nos fijamos en la debilidad que tan a menudo nos vuelve opacos y llenos de sombras. Pero es una tarea posible si, expuestos a la luz de Cristo, sabemos abrirnos a su gracia que nos hace hombres nuevos*.



Para lograrlo, la Iglesia debe estar siempre atenta, mirando cómo viven los humanos y los pueblos, cuáles son sus problemas, sus fracasos, sus deseos, sus conquistas, sus esperanzas. Sólo así la Iglesia podrá iluminar los caminos de la fe y del amor de la humanidad. Así lo afirmó el Concilio Vaticano II: *Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a*

la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo (Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual, No.1).

La tarea de la Iglesia, nuestra tarea, es la de orientar al ser humano aquí en la tierra, para que llegue al Reino de Dios plenamente desarrollado. Sabemos que muchos en el mundo no pertenecen a la Iglesia, pero que tienen buena voluntad y que se esfuerzan por ser fieles a Dios y a su vocación humana. La acción de la Iglesia va también dirigida a ellos.

En la citada Carta Pastoral (No. 51), el Papa nos interroga: *¿Podemos quedar al margen ante las perspectivas de un desequilibrio ecológico, que hace inhabitables y enemigas del hombre vastas áreas del planeta? ¿O ante los problemas de la paz, amenazada a menudo con la pesadilla de guerras catastróficas? ¿O frente al vilipendio de los derechos humanos fundamentales de tantas personas, especialmente de los niños? Muchas son las urgencias ante las cuales el espíritu cristiano no puede permanecer insensible. Y agrega: Para la eficacia del testimonio cristiano, especialmente en estos campos delicados y controvertidos, es importante hacer un gran esfuerzo para explicar adecuadamente los motivos de las posiciones de la Iglesia, subrayando sobre todo que no se trata de imponer a los no creyentes una perspectiva de fe, sino de interpretar y defender los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano. La caridad se convertirá entonces necesariamente en servicio a la cultura, a la política, a la economía, a la familia, para que en todas partes se respeten los principios fundamentales, de los que depende el destino del ser humano y el futuro de la civilización.*

LLAMADOS A REALIZAR UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

El Papa Juan Pablo II insistentemente ha llamado a los agentes de pastoral, y particularmente a los obispos, para que impulsen en sus iglesias particulares (diócesis) una Nueva Evangelización que

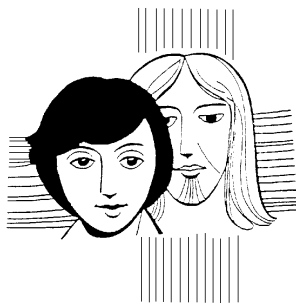
responda a los desafíos de la Iglesia en la sociedad actual. No se trata de anunciar un nuevo Evangelio, porque el evangelio siempre es el mismo; sino de evangelizar con nuevos bríos, con nuevo ardor e innovando métodos y expresiones en la comunicación del mensaje.

En efecto, la Iglesia ya no puede quedarse en una pastoral de "conservación", atendiendo sólo a los que llegan a los templos; está urgida de salir al encuentro de los alejados, de los tibios, de los indiferentes. Esta pastoral (totalmente alejada del sentido proselitista propio de las sectas fundamentalistas) consiste en una invitación que emerge de un mensaje fascinante y convincente.

He aquí algunas de las características y/o exigencias de la Nueva Evangelización:

- O Atención al cambio generacional y a las exigencias pastorales que conlleva.
- O Atención al descubrimiento de los auténticos valores de la religiosidad popular.
- O Atención a la especificidad y exigencias propias de determinados campos de la pastoral; por ejemplo, los enormes retos de la pastoral urbana y sus diferencias con la pastoral de zonas rurales.
- O Atención a los retos de las culturas emergentes, sobre todo de la cultura mediática.
- O Aprovechamiento de los "nuevos púlpitos": el mundo de la ciencia, de la cultura, de los medios de comunicación, de los ambientes en los que se crean las elites intelectuales, de escritores y artistas, entre otros.
- O Conformación de pequeñas comunidades, ya que ellas hacen más eficaz e incisiva la conciencia y la experiencia de la comunidad eclesial.
- O Descubrimiento e intercambio de vocaciones misioneras, con la posibilidad de aportar misioneros a las naciones que otrora les comunicaron el primer anuncio.

*¿Seremos capaces de comunicar hoy el exigente Evangelio de Jesús,
de un modo novedoso y atractivo?*





PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

- ¿Qué es para ustedes evangelizar?
- ¿Quiénes están llamados a evangelizar?
- ¿Cómo evangeliza la Iglesia?
- La Iglesia está llamada a ser presencia de Cristo en el mundo. Dialoguen sobre cómo se realiza esto en la parroquia.

¿Y cómo vivimos esta misión en la Fraternidad?



- Busquen realizar una síntesis del texto ofrecido

PARA NUESTRA ORACION

⇒ Lectura

Documento del Movimiento Champagnat de la Familia Marista, 15:

El Espíritu Santo que Jesús entrega en el Bautismo y en la Confirmación capacita a los fieles para que sean apóstoles y compartan su misión: revelar a los hombres el rostro amoroso y salvador de Dios y el sentido de la existencia humana.

- (momento de reflexión personal)
- Compartir: ¿Qué significa en la práctica para ustedes la misión de *revelar a los hombres el rostro amoroso de Dios y el sentido de la existencia humana*?

⇒ Canto:

EL PROFETA

Antes que te formara dentro del vientre de tu madre;
antes que tú nacieras te conocía y te consagré.
Para ser mi profeta de las naciones yo te escogí;
irás donde te envíe y lo que te mande proclamarás.

**TENGO QUE GRITAR, TENGO QUE ARRIESGAR
¡AY DE MI SI NO LO HAGO!
¿COMO ESCAPAR DE TI, COMO NO HABLAR,
SI TU VOZ ME QUEMA DENTRO?**

**TENGO QUE ANDAR, TENGO QUE LUCHAR
¡AY DE MI SI NO LO HAGO!
¿COMO ESCAPAR DE TI, COMO NO HABLAR,
SI TU VOZ ME QUEMA DENTRO?**

No temas arriesgarte porque contigo yo estaré.
No temas anunciarme porque en tu boca yo hablaré.
Te encargo hoy mi pueblo para arrancar y derribar,
para edificar, destruirás y plantarás.

Deja a tus hermanos, deja a tu padre y a tu madre,
abandona tu casa porque la tierra gritando está.
Nada traigas contigo porque a tu lado yo estaré.
Es hora de luchar porque mi pueblo sufriendo está.

⇒ **Oración final:**

*Padre Celestial, que has querido que la Iglesia
continúe la misión salvadora de tu Hijo;
ayúdanos a conocer su Palabra
y danos la fuerza del Espíritu
para anunciar el Evangelio a los hermanos.
Aparta de nuestros corazones
el miedo que nos ata
y danos la libertad de tu Hijo
para anunciar tu amor en medio del egoísmo
y la adversidad de quienes te rechazan.
Danos espíritu de humildad,
para ayudar a nuestros hermanos,
no como guías ciegos,
sino como hombres y mujeres
llenos de la luz de tu Espíritu Santo.
Amen.*

